



ENSEÑANZA DE LA LITERATURA

Irma Céspedes Benítez¹

RESUMEN:

La situación actual exige que el profesor se plantee con una nueva actitud frente a sus educandos; recordando, en primer lugar, que, para lograr un aprendizaje significativo, el proceso de enseñanza aprendizaje es compartido e interactivo. También el profesor aprende cuando enseña.

Palabras claves: Literatura, reforma, interactivo, imagen, imaginario.

ABSTRACT:

THE TEACHING OF LITERATURE

The present state of the art demands from the teacher to pose a new attitude in front of his students. In the first place, he should bear in mind that, in order to achieve significant learning, the teaching-learning process is shared and interactive. The teacher also learns when he teaches.

Key words: literature, reform, interactive, image, imagery.

INTRODUCCIÓN

Los valores son universales y eternos. Es cierto, pero en cada época adoptan nuevas formas culturales para permitir que el espíritu humano, uno y eterno en su esencia, pueda ampliar su horizonte vital, integrando lo nuevo como una forma de ser mejor y más plenamente humano.

Cuando una forma cumple su ciclo, muere; entonces, decimos que la cultura se enfrenta con una crisis, que, necesariamente, repercute en la visión de mundo, en la cultura, en las instituciones, en todos los niveles de la fractálica estructura cultural.

En esa instancia, no siempre se sabe hacia dónde ir y el problema se hace más acuciante cuando uno enfrenta la responsabilidad de educar a los niños y jóvenes de una sociedad. Todo indica, en estos momentos, que la educación está en crisis. La Reforma ha sido ineficaz. No se logra una buena comunicación con los adolescentes como se pretende.

LITERATURA Y EDUCACIÓN

La reforma de la educación chilena, tan mal evaluada y criticada por los pingüinos no es sino una réplica de la fracasada reforma española de la cual Fernando Lázaro Carreter², en 1973, comentaba lo siguiente:

... en los planes de estudio que han sustituido a la ya extinguida enseñanza Media, la literatura ha pasado, o parece que va a pasar, a un lugar secundario, de "partenair"

¹ Céspedes Benítez, Irma, Departamento de Castellano, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

² Fernando Lázaro Carreter, "Cuestión previa: El lugar de la literatura en la educación", en: Amaros, Alarcos y otros, *El comentario de textos*, Madrid, Castalia, 1980, pp.7-29

entre elegante y frívola de otras materias que se juzgan fundamentales; su estudio será, en gran medida voluntario, con lo cual, desde los puestos de decisión política, se da por clausurada una larga etapa de la historia de la educación que atribuía a los estudios literarios la máxima capacidad civilizadora. Por otro la sociedad (esto es los estudiantes mismos) no parece lamentarlo, antes bien, subraya su acuerdo con aquella clausura. (p. 8)

Una de las explicaciones que sugiere Carreter que podría fundamentar el desmedro de la enseñanza de la literatura, radica en que las posiciones, con respecto a la “*utilidad*’ de la literatura en la educación, que puede reducirse esquemáticamente a dos, la primera realiza los valores eternos del espíritu humano [...] la segunda, que se manifestó con la difusión del marxismo, entiende que el arte no es un valor eterno, sino que ha sido históricamente conquistado por la clase detentadora de los medios de producción, a expensas de una masa esclavizada. La literatura, como la religión, la filosofía, el derecho, la política, etc., son formas ideológicas ‘superestructuras’ condicionadas por una estructura económica.” (p. 10)

De acuerdo con lo expuesto por el académico español, la mayor o menor importancia que se concede a la enseñanza de la literatura tiene que ver, lamentablemente, con posiciones ideológicas; a nuestro parecer la creación literaria, como toda manifestación artística, está por sobre consideraciones contingentes, por cuanto el arte involucra la vida personal y la de la comunidad. Es un medio, un instrumento, a través del cual la humanidad trasmite su herencia cultural y como tal, tiene una carga valórica sobre la cual debieran descansar la identidad nacional y cultural de un pueblo y la evolución y crecimiento personal de cada uno de sus habitantes.

QUÉ ENSEÑAR

No interesan al estudio literario las cronologías, sino como un marco que permite comprender la evolución de la conciencia humana y valorar las enseñanzas de maestros y guías de la humanidad que acrisolaron sus experiencias, intuiciones, anhelos, vivencias en sus palabras.

Desde nuestra posición idealista y trascendentalista, nos interesa el estudio de los textos y de sus autores actuales y antiguos, porque, más allá de las circunstancias en que fueron concebidas, en sus creaciones artísticas, en sus especulaciones filosóficas y científicas, la humanidad ha impreso una energía viva que nutre el pensamiento y da trascendencia al hacer de cada hombre o mujer, células de la humanidad.

Hemos alcanzado un punto de evolución que nos permite comprender que todo cuanto hemos elaborado, no es sino producto de sistemas de interpretaciones que cada momento histórico ha elaborado y plasmado en imaginarios que conforman nuestras culturas.

Cada uno de nosotros crea el mundo en que se mueve y genera una vibración y una energía que contagia a los que lo rodean, aunque no compartan, necesariamente, las creencias en que se sustentan dichos sistemas. Recordemos que *El Quijote* es obra maestra que nos introduce en la relatividad de los sistemas... Dentro de su mundo todos los personajes actúan lógicamente conforme el modo cómo interpretan su entorno...

La física actual habla de la energía cuántica que genera redes interconectadas entre los diferentes sistemas vivos. Se trata de un orden que marca un camino y determina un destino. La literatura, en sus textos –trama, tejido de palabras– concreta esa energía creadora y ofrece cimiento para generar modelos válidos de vida que constituyen una experiencia fenomenológica que enseña un método para desarrollar el puente entre lo conocido y lo desconocido, a través de la analogía.

La teoría de los fractales se puede también aplicar a estas redes de sistemas. Se trata de estructuras similares que conforman distintos niveles de verdaderos proyectos existenciales, que transmiten experiencia y con ella una enseñanza que cada comunidad hace suya para realizarla en su aquí ahora. Se plasma en imaginarios, arquetipos, ideas, universales, valores, etc. que conforman una visión de mundo, un ideal de vida, un compromiso consigo mismo y con la humanidad que se ha expresado, desde los tiempos primigenios en mitos y cantos. Cuando el hombre canta y cuenta su paso por la tierra genera una expresión lingüística y literaria que interesa estudiar a los especialistas en lenguaje y comunicación, dentro del amplio tema del imaginario pedagógico.

IMAGINARIO

Actualmente las ciencias humanas han incorporado el concepto de imaginario para estudiar y desentrañar los misterios de la evolución humana. Es un modo de intentar rescatar, en la intertextualidad, los patrones primeros, incoativos de una cultura. Así, por ejemplo, el mundo griego que sienta las bases de su visión de hombre perfecto en una *sofrosine*, concibe la ira, *hybris* que se apodera de Aquiles, como el motivo central de *La Iliada* y nos muestra como el héroe logra dominarla a través de la comprensión de su esencia humana, heideggerianamente, un ser para la muerte...

En la siete leyes herméticas, atribuidas al mítico Hermes Trimegistos, se propone una interpretación del universo y de su ordenación conforme a esos principios que, aunque no se les mencione, han influido en el desarrollo de la cultura. Proyectamos lo que está en nosotros para interpretar el universo todo. Nuestro pensamiento trabaja fecundamente con la *analogía* y con la *causalidad*; aceptar que toda causa tenga un efecto determina un modo de pensar lógico, causal en tanto que el principio de generación explica la organización familiar y social basada en los principios de energía activa y pasiva, masculina y femenina, en la cultura oriental complementarios, en la occidental, antagónica.

La experiencia enseña que todo cuanto existe en el mundo de la materia, regido por las dos coordenadas que conforman el espacio y el tiempo, está sujeto a la ley de ritmo: nace, llega a su plenitud y se extingue para renovarse. Por su parte, la ciencia ha demostrado que en todo ser concreto, aparentemente sólido, está vibrando la energía y, por lo tanto, nada está inmóvil, todo está en movimiento.

Es tal la energía encerrada en los imaginarios –que actúan a nivel inconsciente– que se mantienen vigentes a través de las épocas. En *El Poema del Cid* se propone como modelo al héroe justo que, con su justicia, logra vencer la injusticia del Rey y equilibrar así el mundo en que le correspondió vivir... no podemos dejar de pensar que, en nuestros días, tal vez de modo inconsciente, encarna esa imaginario castellano el juez Garzón.

Conocer y comprender nuestros imaginarios y sus efectos culturales y psicológicos puede ser un modo de superar una visión de mundo y el actuar por ella determinado. Es lo que pretende Cervantes con su *Quijote* y el imaginario caballeresco parodiado lúdicamente por el hidalgo. Ataca la visión del mundo anacrónica, pero no destruye los valores que la caballería encarna, sino que demuestra lo obsoleto de esa forma cultural. De hecho, los patrones básicos del imaginario caballeresco, se conservan en nuestros días en obras como *El señor de los anillos* o en la saga *La guerra de las galaxias*.

El hidalgo Alonso Quijano, el Bueno, hombre concreto, histórico en su aquí ahora, muere, pero don Quijote permanece vivo en cuanto espíritu.

Recapitulando. Los valores son universales y eternos. Es cierto, pero en cada época adoptan nuevas formas externas para permitir que el espíritu humano, uno y eterno en su esencia, pueda ampliar su visión de mundo, integrando lo nuevo como una forma de ser mejor y más plenamente humano. Cuando eso sucede, decimos que la cultura se enfrenta con una crisis, que, necesariamente, repercute en nuestra visión de mundo, en nuestra cultura, en nuestras instituciones.

No siempre sabemos hacia dónde ir y mucho menos cuando nos enfrentamos con la responsabilidad de educar a los niños y jóvenes de una sociedad. Todo nos indica que nuestra educación está en crisis. La Reforma ha sido ineficaz. No logramos comunicarnos con nuestros adolescentes. La situación actual exige que el profesor se plantee con una nueva actitud frente a sus educandos; recordar, en primer lugar, que, para lograr un aprendizaje significativo, el proceso de enseñanza aprendizaje es compartido e interactivo. También el profesor aprende cuando enseña.

Hay que recordar que cuando una forma de pensar e interpretar el mundo, la sociedad, al hombre y, sobre todo, a uno mismo periclitada, se impone como necesidad perentoria renovarse. No es el primer cambio sustantivo que la humanidad ha debido enfrentar.

De acuerdo con ello, podría abrir un espacio de diálogo para presentar otras épocas de crisis que la humanidad ha vivido y ha logrado superar. Esa experiencia demuestra la capacidad de autorregeneración que posee la humanidad y ofrece la certeza de poder construir un mundo mejor, más integrado y más humano.

Para ser consecuente con el cambio, cada profesor debiera, con valor, autenticidad y profundo compromiso consigo mismo y con sus estudiantes, reenfocar el *contenido* –qué enseña– el *modo* –cómo enseña– y, sobre todo, los *objetivos* –para qué enseña– enfocados todos estos aspectos a los intereses y contingencia del alumno.

Centrarse en el sujeto de la enseñanza, implica preguntarse, por ejemplo: ¿qué significan? ¿qué piensan, sienten, creen, esperan los adolescentes en este año 2006?

¿Es lo que yo, profesor, creo, pienso, afirmo, valido para la realización de mis alumnos, hoy, o impongo en mi docencia una deformación con la que defiendo mi visión de mundo, como un modo de sustraerme al cambio?

¿He comprendido el momento histórico que me corresponde vivir? ¿O permanezco atado a mis creencias de comienzos del siglo XX?

Enseñar a leer y a interpretar una obra literaria contribuye a ampliar el campo personal de experiencias y de belleza. Metodológicamente, debiera centrarse la clase en el desarrollo de la creatividad de los estudiantes, dándoles la oportunidad de aprender modelos y estilos diversos.

La lectura crítica permite un mayor desarrollo personal y social. Escenificar, representar, dramatizar representan generan excelentes oportunidades para trabajo en equipo.

Comparar, establecer similitudes y diferencias, entre épocas, escuelas, autores, obras, desarrolla capacidades de observación, análisis, asociación, alto grado de abstracción.

Sobre esa base, el profesor puede enfocar la enseñanza de la literatura en el currículo reformado, que debiera ser:

- Interactiva
- Valórica, por cuanto cada obra literaria es un mensaje que un hombre o una mujer nos entrega dándonos un testimonio de su propia y personal visión de mundo.
- Un adecuado instrumento para educar en la diversidad, en el respeto a la divergencia, a las minorías, a la valoración de toda creación humana y a la comprensión de la contingencia a que responde dicha obra,
- Una oportunidad para valorar los avances de la humanidad, apreciar el modo cómo se ha creado la obra bella, a través de las épocas y sus cánones para las diferentes expresiones artísticas.

El alumno debe aprender, desde muy temprano, que existencia y comunicación son inseparables: tomar conciencia de los mensajes que el entorno le entrega, saber decodificarlos, aprehenderlos y así escuchar acabadamente “*el llamado del mundo*”.

La enseñanza de la literatura enfocada desde el imaginario, permite al profesor y a los estudiantes, construir una visión armónica de sí mismo y del mundo cultural en que se inserta: Cuando el hombre con su palabra comunica su cosmos o habla de sí mismo está ejerciendo su derecho de ser persona, señor de su interioridad. Al subjetivizar la realidad externa, el mundo cerrado en sí mismo, impenetrable, opaco, se vuelve luminoso, manifiesta su verdad dentro de un sistema de creencias e interpretaciones.

Hombre y mundo se compenetran en una imagen que expresa el espíritu, el alma humana. Esa imagen esencialmente comunica una verdad sustantiva que nos evoca el recuerdo de un origen olvidado, ancestral. Vínculo con el pasado que aúna espacio y tiempo.

Como sostiene Heidegger, el hombre es un ser de interpretaciones e interpreta conforme un sistema de creencias que le es entregado en su más tierna infancia y del que difícilmente se puede liberar, por cuanto ese sistema de referencias le permite socializarse, reconocerse como perteneciente a una comunidad y da sentido a su vida y a su hacer; al facilitarle un modo coherente de leer su entorno, genera, un orden, un cosmos.

Gracias a ese –o a esos– sistema(s) de referencia, crea un mundo inteligible, un orden dentro del cual se puede construir una vida y llegar a dar una lectura que podríamos llamar personal, en cuanto que la ordenación del caos se construye voluntariamente, con aquellos

elementos del imaginario colectivo que puede llegar a reconocer y a sentir más o menos suyos. De acuerdo con ello, el maestro debe respetar el ritmo y estilo de su alumno y entregarle las herramientas para que perfeccione y desarrolle plenamente sus capacidades. Entre ellas, debe resguardar especialmente su creatividad y la capacidad simbólica que permite elaborar una representación del mundo, de la humanidad y de sí mismo, adecuada a las instancias que le corresponde vivir.

El hombre es un ser simbólico y como tal le es connatural la capacidad de interpretar simbólicamente. Mediante esta capacidad logra recrear un mundo de interpretaciones que le permite adueñarse, enseñorearse de su entorno y desarrollar una cultura.

Esta capacidad de simbolizar y representar el entorno genera un imaginario que organiza la memoria histórica de una comunidad a través de diversos documentos que le permiten, por una parte, dejar huella de su paso por la tierra y, por otra, identificar a los integrantes de ese grupo humano a través del tiempo.

El Imaginario revela, por una parte, la experiencia del aquí ahora, la problemática contingente que vive el hombre en su existencia terrenal, limitada por el espacio y el tiempo, y, por otra, gracias a la capacidad de imaginar y proyectar, abre nuevas posibilidades que permitan superar esas limitaciones espacio temporales e integrarse en una visión holística.

Recordemos que, según el mito, Dédalo encerrado con su hijo en una alta torre, imita –mímesis– las alas del ave para dejarse caer a tierra, libre. Ícaro, joven y soñador, imagina poder volar hasta el sol y muere en vertiginosa caída cuando se derrite la cera que unía las plumas... dejó al resto de la humanidad el sueño de volar y la tarea de evitar morir en el intento...

En consecuencia, los modelos que propugna un imaginario, proponen principios ordenadores, en torno a los cuales una comunidad estructura su vida social y entrega cada uno de sus integrantes como cultura y como conjunto de valores que implican una visión de mundo y del hombre; impone al individuo determinada conducta, creencias dentro de su núcleo social y de su vida personal.³

Religiosidad y animismo parecieran representar el primer intento de leer e interpretar el entorno. El vuelo de las aves, el crecimiento de los árboles, la distribución de las piedras, la geomancia, la cábala, el tarot son métodos y sistemas de lectura que permiten descifrar el mensaje divino en los tres niveles correlativos. *“Las cosas han sido compuestas, y los números han aparecido a partir de la Unidad según su orden; el Uno ha dado vida al número, lo cual significa: Dios ha dado vida al mundo; y el número ha separado el Uno, lo cual quiere decir: el mundo ha hecho que se discerna en Dios la diversidad de los nombres divinos.”*⁴

No podemos confundir el imaginario –que se mueve en el campo del espíritu, de las ideas, de los arquetipos, de los paradigmas o modelos abstractos– con las imágenes a través de las cuales el artista plasma su interpretación del mundo, sobre la base del imaginario que

³ Maturó, p. 17.

⁴ Ibn Arabi, *Las piedras preciosas de la Sabiduría*; citado en Dubois, Philippe, *Geomancia. Su práctica e interpretaciones adivinatorias*, Madrid, EDAF, 1988, pp. 10-11.

su comunidad ha asumido como propio, consciente o inconscientemente y de las imágenes que su propia percepción del mundo, su propia inspiración le sugiere. A los especialistas en el campo literario interesa particularmente el modo cómo, para dichas imágenes primigenias, el escritor crea la forma lingüística más adecuada para plasmarlas y, a través de sus palabras, proyectar su interioridad.

La imagen poética es esencialmente variable, personal e irreplicable. Al ser propiedad de una conciencia soñadora e ingenua tiene una realidad específica⁵. Sin embargo, se alimenta en el contexto del imaginario, y advertimos que la expresión poética, única e irreplicable, reinterpreta ese imaginario básico.

Deseamos ejemplificar con el imaginario del extrañamiento de la tierra desde el punto de vista literario. Entramos en el campo del intertexto que nos permite relacionar la situación y su interpretación dentro de la cultura judeo cristiana que concibe al hombre como un ser arrojado del paraíso, un ser abyecto, que sufre por lo tanto tal castigo para expiar su culpa original. A lo largo del desarrollo de la literatura occidental, el tema aparecerá como tópico recurrente y, en cada hito histórico asumirá la forma que a esa instancia interesa o afecta. (*Poema del Cid, Paraíso perdido, etc.*)

Analicemos como este tópico está presente en dos autores chilenos, Pedro Prado (1886-1952) y Gabriela Mistral (1889-1957). Para ello tomaremos una novela, *La reina de Rapa Nui* y un poema, “Emigrada judía”.

Pedro Prado en *La reina de Rapa Nui* supo plasmar el imaginario conforme el cual se rige la cultura rapanui. Cultura insular que habla de sucesivos poblamientos a través de los cuales se forjó una raza capaz de superar todo tipo de dificultades para conquistar una identidad que el Chile continental no ha sido capaz de configurar.

En ese imaginario, resalta una idea básica que los extraños a ese mundo no logran opacar, pese a su, aparente, mayor cultura y fuerza económica. Como una luz espiritual guía el hacer de los nativos y les permite captar y vivir valores universales y eternos:

- Respeto a la vida natural, ecología diremos actualmente, palabra desconocida por los pascuenses y para Prado en su tiempo, espíritu que se remonta a la Antigüedad, a concepciones primitivas, en las que el hombre se siente uno con la naturaleza y vive conforme un orden natural.
- Estructura social en la que cada integrante cumple una función dentro de la comunidad, sirve sin ejercer un poder jerárquico excluyente y piramidal; la reina dirige y ordena conforme el bien común, respetando las decisiones de cada individuo cuando no dañan la convivencia.
- Creencia en una vida cíclica, ordenada por leyes naturales que establecen una correlación entre el cielo, la tierra, el hombre, la comunidad.
- El destino último del hombre sabio que ha logrado su plenitud es volar como una mariposa...
- Se postula que la felicidad es el único objetivo de la vida: el hombre ha nacido para ser feliz, sin complicaciones innecesarias. Como un niño, en su inocencia acepta y agradece lo que recibe.

⁵ Vd. Bachelard, p. 1° ss.

- Profundo sentido natural de trascendencia, no atribuido, necesariamente, a credo ni a culto o religión alguna.
- Existe una forma de pensamiento mágico de correlación; lo que sucede en el cielo, sucede igualmente en la tierra y el hombre sabio lee las señales y las acata.
- No hay sentido de culpa ni de caída; en el orden dispuesto por la naturaleza, nada puede ser considerado ni bueno ni malo, simplemente es así en el cielo y en la tierra. Cuanto acontece sucede porque así debe ser según un orden superior que no siempre el hombre logra comprender.
- La naturaleza se redime a sí misma y así lo comprende, en su inocencia edénica, el hombre primitivo que aun no construye ciudades, que no ha dividido la tierra, que no se ha hecho cainita, aunque como Abel, sufra la muerte y destrucción que el hermano, proveniente de lejanas o de próximas tierras, provoca; victimario y víctima de la ambición material, de un desmedido deseo de poder.

En profundo contraste con el mundo primitivo aparece el narrador que, con profunda nostalgia debe abandonar la isla paradisíaca:

¡Oh! Misteriosa y tranquila Rapa Nui; envidio tu corte de impenetrables gigantes de piedra, porque su origen nadie penetrará jamás.

¡Oh! Isla de los higos llenos de miel y de los plátanos finos y olorosos; tú guardas los restos de la pequeña y amada Coemata Etú, que ahora duerme entre sus súbditos ingenuos y desnudos.

La noche que llega borra tu imagen; pero no tu recuerdo, y en medio de tus peces voladores mi pensamiento vuelve hacia ti, seguro de encontrarte al extremo de la estela fosforescente que va trazando en la negrura de las aguas el barco que me lleva a los pueblos tristes y atormentados.

Feliz la vida de tus hijos que viven lejos de la fiebre y de la ambición de los hombres nuevos. Feliz y sabia la existencia llevada entre fiestas de amor y de abundancia, y únicamente sujeta a las aguas del cielo.⁶

En la voz del narrador resuena la frase de Quijote: *Feliz edad aquella en que no había ni tuyo ni mío*. Edad paradisíaca que le fue dado conocer al narrador y que recuerda como paisaje y como alimento.

Eterna viajera, Lucila como Gabriela, supo de despedidas y, desde esa vivencia, se identifica con otras mujeres que viven el desarraigo vital. Así en su poema *Emigrada judía*, hace suyo el dolor del exilio:

Voy más lejos que el viento oeste
Y el petrel de tempestad.
Paro, interrogó, camino
¡Y no duermo por caminar!
Me rebanaron la Tierra,
Solo me han dejado el mar.

Se quedaron en la aldea
Casa, costumbre y dios lar.
Pasan tilos, cañizales

⁶ Pedro Prado, *La reina de Rapa Nui*, Santiago, Nascimento, 1938, p. 167.

Y el Rin que me enseñó a hablar
 No llevo al pecho las mentas
 Cuyo olor me haga llorar.
 Tan solo llevo mi aliento
 Y mi sangre y mi ansiedad.

Una soy a mis espaldas.
 Otra volteada al mar:
 Mi nuca hierve de adioses,
 Y mi pecho de ansiedad.

Ya el torrente de mi aldea
 No da mi nombre al rodar
 Y en mi tierra y aire me borro
 Como huella en arenal.

A cada trecho de ruta
 voy perdiendo mi caudal:
 una oleada de resinas,
 una torre, un robledal.
 Suelta mi mano sus gestos
 De hacer la sidra y el pan
 ¡y aventada mi memoria
 llegaré desnuda al mar!

(P.C. pp. 777-778).

En esa mujer que anda caminos que no son los de sus lares, está la mujer fuerte, la verdadera imagen que rescata de la Biblia para la mujer. No es la dolida, sino la que se alza victoriosa para reclamar lo suyo. La mujer fuerte, cuyo retrato esbozara Salomón en su libro Proverbios, en el capítulo XXXVI y que glosara Fray Luis de León en *La perfecta casada*, verdadero tópico literario para Gabriela.

CONCLUSIÓN

Al leer y analizar algunas plasmaciones de imaginarios, descubrimos que son productos de un estado de conciencia participativa, como lo llama Morris Berman⁷, propia del hombre integrado con la Creación toda, encantado, con capacidad para contemplar, aceptar y entender cuanto sucede como algo maravilloso. Encantado con la vida que captaba en sí y en todo cuanto lo rodeaba. No es de extrañar, entonces, el dolor del narrador de *La Reina de RapaNui* o de la exiliada cuando tiene que abandonar la tierra idealizada. Se siente expulsado, en un caso, del Paraíso, de un orden natural al que no pertenecía y que le fue dado conocer para dar testimonio de él, en el otro abandonar es quedar *rebanada de la Tierra*, del dios lar, para enfrentarse con el Mar, la incertidumbre, la ansiedad.

En la novela se configura un tiempo mágico de nunca-jamás-siempre-todavía. Tiempo sagrado en el que se revela una visión de mundo que sincretiza vida-muerte como la única revelación válida de la realidad en la que el tiempo no es homogéneo –aunque se afirme que “*el día de hoy y el de ayer son hermanos*” (p. 67), sino que implica rupturas periódicas que rompen el sagrado tiempo primordial y obligan a construir lingüísticamente una

⁷ Berman Morris, *El reencantamiento del mundo*, Santiago, Cuatro Vientos Editorial, 2001, 7° edición.

continuidad histórica. En el Poema, el decir del hablante lírico revela el dolor que provoca abandonar su imaginario natal, casa, costumbres y creencias para adentrarse desnuda en el mar.

En el tiempo cíclico del mito, cada ruptura de la homogeneidad primordial implica un cambio, una evolución en la vida de los hombres. Se cierra un ciclo y se abre una nueva etapa. Coemata Etú es la última reina de Rapa Nui y con ella se cierra el ciclo que se iniciara con Hotu Matua.

Una soy a mis espaldas.
Otra volteada al mar:
Mi nuca hierve de adioses,
Y mi pecho de ansiedad.

Dice el amargo dolor de la que se enfrenta con la necesidad de alejarse de su aldea, empieza el olvido, la ansiedad, la desnudez para la emigrada judía...

La anécdota de la novela se mueve en un doble nivel; por una parte, una historia mítica con personajes arquetípicos que encarnan un conocimiento ancestral, utópico y atemporal, y, por otra parte, el mal llamado mundo civilizado que encarnan los europeos, el danés Adams y el francés Bornier. El narrador es el puente entre estos dos mundos; así como el hablante lírico en el poema se mueve entre la tierra y el mar, nos habla de esa desnudez que le significará vivir en otro país, con otras gentes que hablarán otras lenguas... eso es la desnudez de sí misma.

El lenguaje poético no entrega un imaginario sugerido más que dicho, en el que se conjugan la realidad y la imaginación, lo racional observado y lo intuido o imaginado. Las formas lingüística y literaria estructuran adecuadamente la *energeia* poética que viene del misterio que subyace en lo poético.